

Ideas, frases, y aforismos de Luis Cardoza y Aragón

(Acaba de aparecer con el sello del Fondo de Cultura Económica Poesías completas y algunas prosas de Luis Cardoza y Aragón, una figura clave en la cultura hispanoamericana contemporánea. Como una mera invitación a leer esa obra hemos entresacado algunos fragmentos que también se dejen leer aisladamente; los títulos que los encabezan son de la Redacción).

Gideana

Sólo espíritus simples pueden imaginar que las civilizaciones primitivas ofrecen un arte simple. (p. 454)

Vida y arte

Bien sabemos que el arte posee un orden nuevo y propio, diferente del de la vida, gran maestra barroca. (p. 454)

La fluvial tierra firme

Encontré de nuevo en México mi clima de pasión —mi Guatemala—, sus extremos de opulencia y rigor, sustentando pirámides y cantos. No me acostumbro a México: no crea rutina en mí. Su orden se renueva cada día con algo de inaudito. Nunca soy el

mismo, aunque quisiese: el río navega sobre playas móviles, a lo largo de sus largas riberas que flotan en su corriente antiquísima. Y, sin embargo, qué sensación de tierra firme. (p. 460)

Cuerpo de cielo y piedra

Imagino como razón de ser, como final intención, la epidermis tatuada de las piedras rituales, de templos y pirámides. Las serpientes emplumadas no recorren los monumentos como adornos. Sino como arterias, como nervios, como algo más que simple elemento anatómico: son términos de esa máquina viva, de esa vida mítica en que mitad del cuerpo es cielo y mitad del cuerpo es piedra. (...) No es para mí literaria esta interpretación sensual de la escultura "primitiva". Y no diré sensual sino sexual en el más amplio sentido. (...) Lo extraordinario irrumpe de nuevo, puntualmente, cuando sentimos en el cuerpo el tatuaje, ese éxtasis recubriéndonos la piel; cuando nos sentimos las venas azules emplumadas y nos sentimos esculpidos y llenos de cabezas y de grecas, como si en la arquitectura y en la escultura antiguas encontráramos nuestro propio cuerpo, como a veces en el sueño lo observamos tendido al lado de nosotros, recuperando su jocunda animalidad. (...) Este desdoblamiento en que me hallo confuso porque no acierto a distinguir si hablo de un templo o de mi cuerpo; porque he palpado mi sangre hinchando las espirales de la serpiente con plumas, y he palpado mi piel tatuada con grecas y signos, y a mis sentidos revistiendo la piedra con la vida de mi cuerpo, como en el sueño lo he visto amar, morir, renacer, mientras duermo o no duermo. (pp. 465-466)

La llama

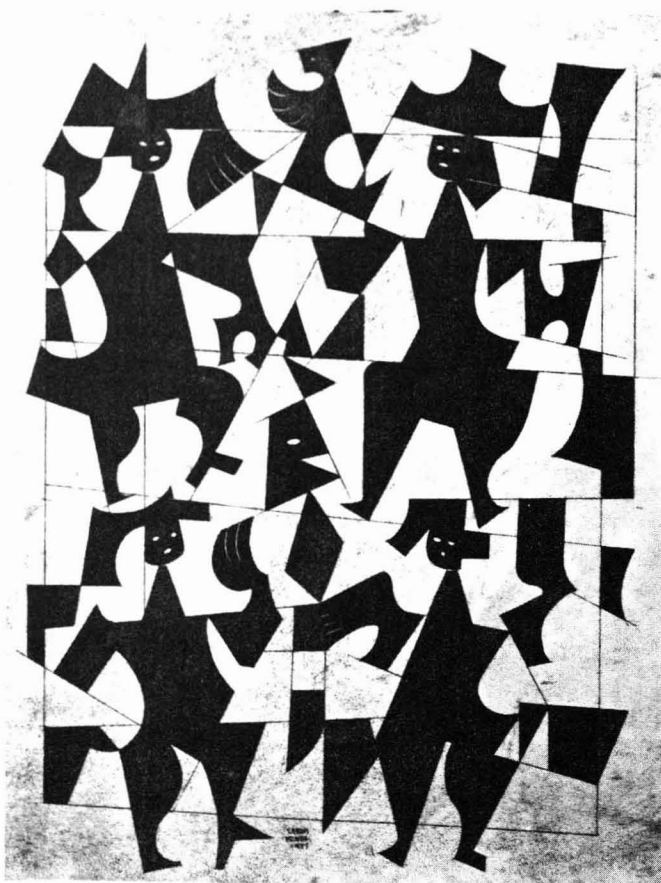
La vida no es la mera fisiología, sino la sublimación de la materia en la llama. (p. 466)

La función del arte bárbaro

La escultura precortesiana, sobre todo la más "bárbara", es única por la invención de formas, por la monumentalidad y la originalidad radical: cosmovisión cargada de furia y de la suprema ternura de la muerte. Su potencia nos agarra por las entrañas y nos hace dialogar con nuestros demonios. (p. 467)

La tradición

La tradición es un fénix, no una momia. La tradición inmóvil no es tradición: es academia. La tradición nunca ha estado al alcance de los tradicionalistas. Diferencia entre vivir en la tradición y crear tradición. Tradición: creación incesante. (pp. 467-468)



Como México no hay dos

México, tartufizando sobre la falsedad, se creó una sinceridad de Tartufo. La pintura folklórica de México no es mexicana porque no es pintura (...). El artista que en México busca lo esencial es para cierto medio un descastado; para ese medio, si no hay sarape y nopal no hay arte en México. (pp. 470-471)

El sueño

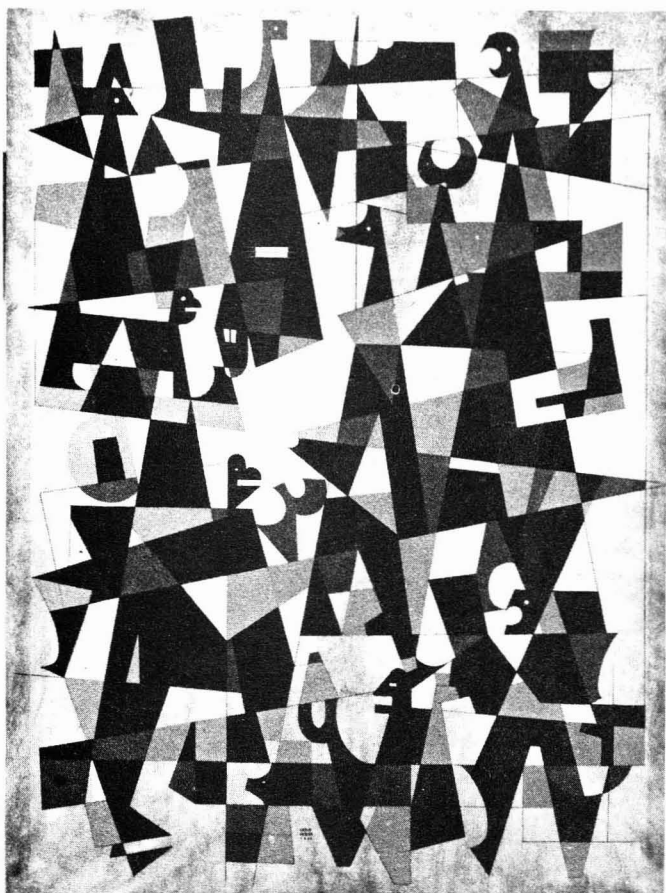
El sueño es una posición ética de nuestro ser. (p. 473)

Función de la poesía

La poesía es la única prueba concreta de la existencia del hombre. (p. 474)

Reflexión y emoción

Qué pobreza la de la reflexión ante la emoción. El arte guarda una inexactitud más precisa; no diríamos que está más próximo a la verdad radical: es el deslumbramiento con que concebimos y nos adueñamos de esta verdad radical. (pp. 479-480)



Pintar la pintura

El pintor no pinta la naranja sino la pintura. (p. 482)

Si quiero una mandarina voy al mercado. Si quiero mujeres desnudas no voy a un museo. Una mujer desnuda en un cuadro no es una mujer desnuda.

Es la pintura. (p. 517)

Fábula de la manzana, Kandinski y Siqueiros

“¿Cómo es silenciosa una manzana cerca del Lacoonte!”, decía Kandinski.

¿Cómo es silencioso Lacoonte cerca del Polyforum! (p. 485)

Arte comprometido ¿con quién?

Si analizamos lo que con tema político directo se ha pintado en México en los muros, lo vemos corresponder a lo permitido (financiado) por el *stablishment*, precisamente, por cuanto le servía. Le servía como el discurso de un “jilguero”. Limitada, muy limitadamente. La pintura mural (patrocinio, edificios públicos o privados) es, por excelencia, como propagandista de ideología política, la más dependiente y vinculada al *stablishment*. Por ello no sirve para suscitar la revolución; sí para conmemorarla. Para cantarla y contarla. Un cuento de hadas con hoz y martillo. Lo grande en los muralistas es que lograron, algunas veces, hermosa pintura. Espléndida pintura. Me ciño, por ahora, sólo al terreno formal. También crearon conciencia de nacionalidad. La temática del muralista es vasta y compleja. (p. 489)

Polyforum superstar

El Polyforum es una esculto-pintura vehemente, estruendosa y retórica.

Un grito cinematográfico, en pantalla oval. (p. 491)

Las cuentas claras

Los Tres Grandes son dos: Orozco. (p. 505)

Función de la crítica

Contemplar desde muchos niveles de conciencia. (p. 510)

Saber mirar

Yo me sumerjo en los cuadros como la heroína de Lewis Carroll: *A través del espejo*. Otros se quedan contemplando su propia imagen, viendo el ombligo personal o nacional. En este viaje por mis propios caminos cosecho las espigas en las cuales se concentra el polen del pintor. (p. 512)

Los beneficios de la crítica

Los pintores me dan su luz. Yo los alumbro no sólo con la luz que me dan sino con mi luz, con la que yo les doy. (p. 512)

Lo fácil y lo imposible

El arte es fácil; la crítica imposible. (p. 517)

Los ángeles

El ángel rebelde, el demonio, es el único poeta cristiano que ha existido. Todos los santos, como los poetas, están naturalmente en el infierno. He hablado con ellos y son ellos quienes afirman que allí mismo hipostáticamente se mueren y siguen esperando. Y de la insurrección en los infiernos nacen los ángeles. Rebeldes no por buenos o por malos, que tales palabras no son dueñas de acepción alguna. Sino porque su limpidez no era de los cielos ni de los infiernos. Era de otra parte. ¡De otra parte! Un demonio es un ángel consciente de su angelicalidad en ¡otra parte! (p. 524)

La verdadera historia de Prometeo

El cuervo sustenta sus sentidos con sus propias entrañas: las de Prometeo. (p. 524)

El suicida

El suicidio es la más pura forma de la ofrenda. (p. 525)

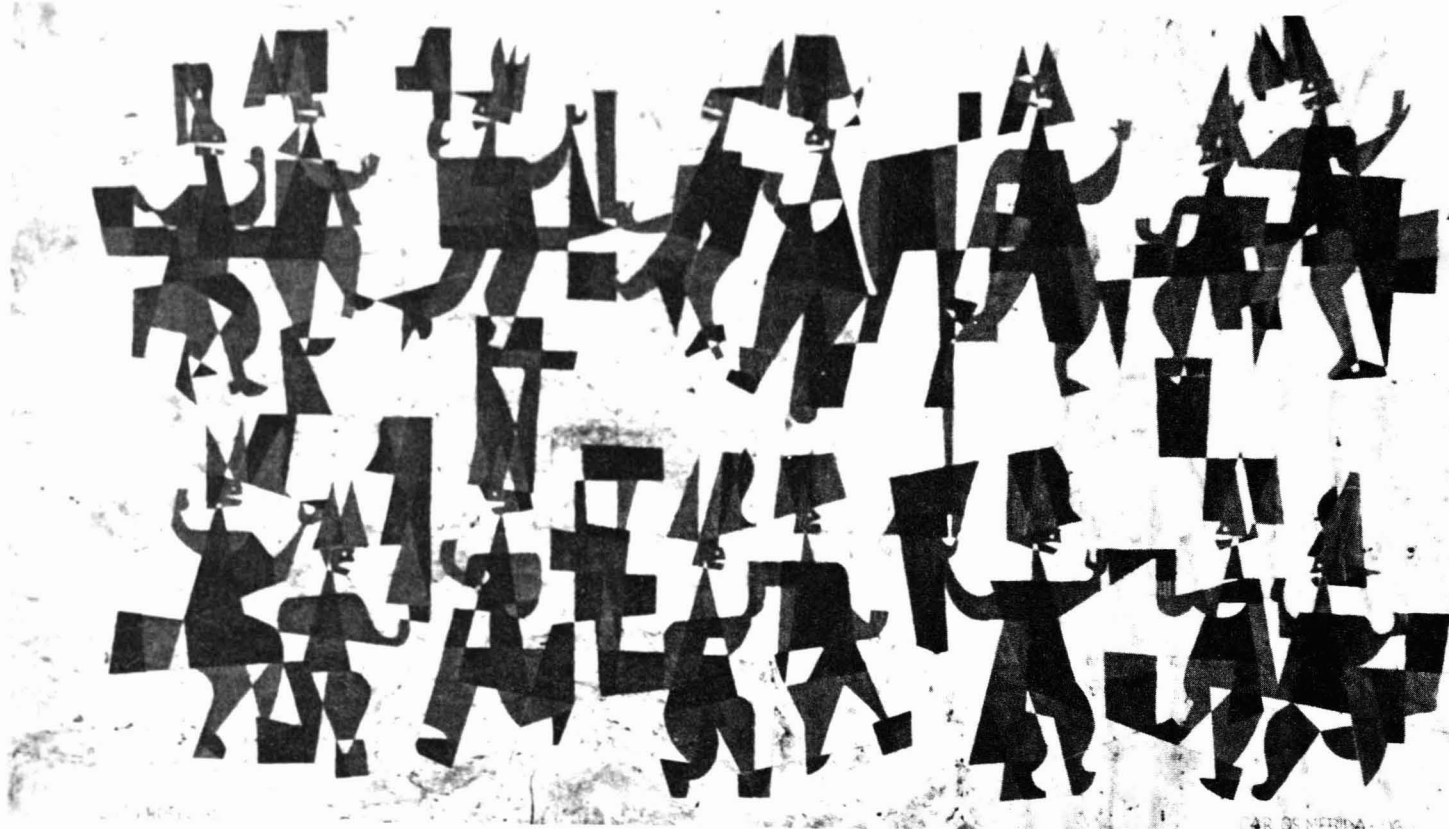
Los suicidas cantan en la estrella de la mañana. (p. 528)

El ser y la danza

Rosa y cristal, alvéolo y heliotropo, canto rodado y lucero, tal es el destino de la danza. Una forma de ser feliz o de estar triste. De consumarse. De consumirse. Un sudor de una certidumbre. Una fiebre o un sueño para defenderse o recordar la aventura humana. Una culminación de ser, para concederle carne imperecedera a un héroe.

En las dos vastas síntesis —hombre y naturaleza— o reduciendo ambas a la unidad final: poesía (misterio cuya pureza no se alcanza, y sólo se barrunta en la imantación inapelable de su imperio), en ella descubrimos que tales categorías viven separadas atrayéndose.

Pasos de danza son los que aproximan hombre y naturaleza. Y este alud en el cual el hombre se recreó quizá con más intensidad cuando contempló el mar; este alud de la naturaleza hacia él, a grandes galopes de montañas, a grandes masas de aguas dulces y salobres, lo hizo retroceder atónito de espaldas al mar, y con los pies mojados y sintiendo



ya contra su cuerpo el testuz de sus perpetuos rebaños, precisamente frente a la muerte, entonces el hombre avanzó, avanzó también en tropel de nubes, montes y ríos. Y sin sentir, escuchando la cóncava voz amarilla de la muerte, penetró en la avalancha. La hendió como la proa taja al mar y se encontró al perderse en ella.

Pasos de danza los del hombre, pasos de danza como los de la mañana y los cristales fueron los que lo apremiaron por el diluvio natural que se le venía encima. El girasol se mueve con la propia música que organiza la flor y el lucero y gobierna el paso del hombre hacia la naturaleza. He aquí que en medio de ese puente que la poesía construye con espacio, tiempo y movimiento, hombre y naturaleza se penetran mutuamente. Y el hombre se colma de litorales, con bahías, penínsulas y archipiélagos entre sus brazos; y la naturaleza, sus playas holladas, penetradas por todas partes, de manos, dientes y herramientas. Entonces el hombre goza dentro de sí las flores que le pugnan por perfumarle las entrañas y estallar en sus rodillas.

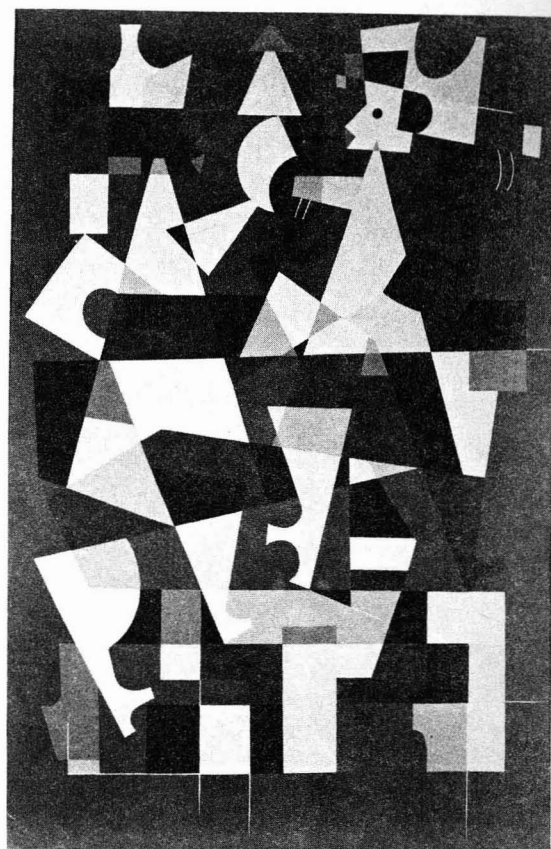
Y vemos al árbol alargar con brazo humano un fruto y que su rama se rompe con chasquidos de hueso y la flor se abre como lento grito que algunos escuchamos. Y nada más natural que ciertos días en los cuales el cuerpo está más delicadamente atento, descubre a todas las muchachas coronadas de estrellas de mar o cielo; que el caracol, vivo ya sólo en su perfección geométrica y en su nostalgia marítima, se sienta sobre la mesa o en la palma de la mano, más feliz que sobre la playa, a la cual lo arrojó la aspiración innumerable del mar, próspero alimento para sostener el equilibrio del cielo.

Hombre y naturaleza, confundidos, penetrados, regidos por la perfección de la rosa, del astro o la manzana, de espaldas al mar o frente al mar, en tierra firme o en isla, sobre aguas dulces o amargas, danzan de la mano y se comprenden; la danza es el lenguaje más diáfano que crearon los dioses y los hombres cuando de nada sirvieron ni palabra ni silencio.

Esto hacen los centenares de danzantes (de Huejotzingo, Puebla, 1941) al golpear la tierra como un gran tambor con la cadencia monótona y perpetua de sus pies. Acaso no saben por qué bailan —de la propia manera que la flor ignora la razón del número de sus pétalos—: son marejada de movimiento nacido en alta mar, en aguas prehistóricas. Y sin saber cuántas veces mil veces la danza aproxima al hombre de la naturaleza, al hombre del hombre, como no lo consiguen los anteojos del astrónomo con cuerpos lejanos que danzan en otra parte. (pp. 534-535)

El colmo del nacionalismo

Es Borges, para mí, el escritor argentino más folklórico, el con más sabor local: el de no tenerlo. (p. 572)



Formas de luz

Artaud no fue un hombre de letras sino un relámpago. Y deslumbra más de lo que nos alumbra. (p. 613)

La quinta columna

Los arqueólogos se sumergen en la prehistoria o en la historia, exploran las entrañas de la tierra para encontrar una vasija, un hueso, un vestigio milenario, y no ven nada del mundo de los mercados, de los pueblos, de los sufrimientos que padecen los indios vivos. No sólo los arqueólogos, también los poetas, pintores, músicos, novelistas, se encandilan con el "exotismo" de donde han nacido y se niegan para toda apreciación objetiva. Hay guatemaltecos que nos ven como los extranjeros y crean una exportable imagen colorida, igual a una vitrina de indios, tan pintoresca que casi justifica las intervenciones. (p. 651)

Los ángeles perfectos

Son esos ángeles perfectos, los ángeles guardianes de los ebrios, enviados por el dios misericordioso de las embriagueces, los que nos permiten darle puntapiés a los peligros. (p. 230)

La única grandeza que le queda

Hay no sé que grandeza en ese pobre diablo que se ha pasado la semana trabajando como una bestia y que al recibir su salario vuelve al hogar sin un céntimo, mortalmente ebrio. (p. 230)

Cuento de nunca acabar

Los filósofos terminaron de leer las bibliotecas, cerraron el último volumen y empezaron a escribir uno nuevo para los futuros filósofos que al releer las bibliotecas escribirían otro volumen, ése que no encontraron, que sería leído por futuros filósofos que al no encontrar el volumen que buscaban escribirían otro volumen para los futuros filósofos que... (pp. 257-258)

Paisaje

Y el cielo y el mar duros y hostiles. (p. 267)

De fusilamientos

El oficial regresa con el sentimiento del deber cumplido, el rostro más duro y cerrado que el puño que aprieta el revólver. Da dos o tres voces y los soldados desfilan entre una nubecilla de polvo más oscura que la nubecilla de la descarga. (p. 278)

La Belle Dame Sans Merci

— Soy la Teología —le dijo la alcahueta, mientras terminaba de calzarse los guantes ceñidísimos. (p. 284)

Lección de ética

Nada es justo si no recuerda la perfección de la rosa. (p. 295)

Biografía del poeta

El joven que deseaba redescubrir la risa proseguía reclinado en la chimenea. Desbordado de gemidos y sepulcros, consultaba cartas antiguas en las cuales los ángeles mofletudos causan horribles tormentas. Pero no aparecía Eldorado por ninguna parte. El joven cambió de actitud, y entre las vetas de las maderas y los pliegues de esa camisa que aún no estaba sobre la silla para cancelar la desolación del cuarto de hotel, persiguió reconociendo, con orfandad de anclas fugitivas, las corrientes innumerables del mar. (pp. 305-306)

Cuento brevísimo

El caracol era un corazoncito bajo una concha. Dejó de latir: calló el mar. (p. 335)

Marina

Arrecifes de coral estercolados por los astros (p. 370)

La novedad del mundo

El mundo está hecho para ti de mediodías de primaveras sin edad, nuevecito y limpio, recién pintado y unánime, tenso y niquelado, con unos amarillos vibrantes, con unos verdes únicos, con unos azules, violetas y rojos ardientes, entregándose como en los grandes frascos untuosos con que se anunciaban las farmacias (pp. 379-380)

El otro infierno

...determinadas experiencias infernales por exceso de paraíso... (p. 427)

Como hablar dormido

Te sientas a la máquina para decir que el sol aturde a tu jardín. El gato, que quisiera ser pájaro, persigue a la mariposa de cobre que quisiera ser fuente. Tú persigues al día redondo que quisiera ser pólvora, con menos posibilidad que el gato de ser pájaro y la fuente de ser nube. Tú no sabes qué quisieras ser, y si la nube se volviera pájaro, ¿qué perseguirías? (p. 445)

